

Jaime Bayly – No se lo digas a nadie¹

Un retoño de una burguesía que conjuga el machismo y el clasismo con la mojigatería descubre su identidad homoerótica y se ve envuelto en la espiral de la drogadicción, y al borde mismo de la prostitución masculina. Sin embargo, el protagonista no es devorado por el mundo de la marginalidad y, al aceptarse a sí mismo, convierte su conflictiva ruta en una afirmación serena de la condición que lo define. (Tomado de la contraportada de la edición de Planeta).

Primera parte

El esclavo

Joaquín es el personaje principal de la novela. Ha sido cambiado del colegio Inmaculada, donde le iba bastante bien, para que lo pongan en un mejor colegio: el Markham. Aquí empezará la secundaria. Su padre, Luis Felipe, es un hombre vulgar, brabucón y machista. Su madre, una fanática religiosa, es de engreír mucho y sobreprotectora. Esta es una familia modestamente adinerada.

En el Markham, Joaquín conoce a Jorge, quien le enseña a masturbarse: le muestra una revista *Playboy* en una pijamada en su casa. Ahí también tiene su primer encuentro sexual. Con catorce años, Joaquín es penetrado por Jorge. Le presta la revista y, en casa, la descubre la empleada. La mamá y el papá se alteran y la queman. Joaquín culpa al kiosquero y su padre va a amenazarlo. Jorge le pide que pinche las llantas del director o no le perdonara lo de la revista. Joaquín es manipulado y, cuando va por la segunda llanta, lo encuentra un profesor y se lo lleva a dirección. Le dan reglazos en la mano y el trasero. Delata a Jorge.

Al día siguiente los llaman a los dos. Jorge niega todo, lo acusa de maricón y Joaquín acepta toda la culpa. El director también acepta no llamar a sus padres, pero le dice que tendrá que darle con la regla en el trasero. Joaquín lo ve masturbarse mientras lo hace.

No volvió a hablar con Jorge hasta la fiesta de promoción de fin de colegio. Joaquín estaba con Claudia, una chica de veintidós años. Jorge aparece, su cita ha tenido que irse. Brindan. Joaquín no guarda rencores. Jorge enamora a Claudia, la saca a bailar y se la lleva a su casa. Joaquín se queda en el local esperando a Claudia hasta el amanecer (ella le prometió volver y él se considera un caballero).

El campamento

Joaquín es llevado a un campamento del Opus Dei del Perú, una secta religiosa en la cual participa su madre. Hay un sacerdote y dos miembros laicos, los chicos son pavos y están caminando hacia la cima de una montaña. Se cansa de subir y regresa al campamento. Foncho, uno de los laicos, lo lleva a su carpa y le pone una crema en los pies para las ampollas; después, le pone una crema en el cuerpo para las quemaduras del sol. Foncho le pide a Joaquín que se desnude, pero no lo logra. Cuando regresan todos, después del almuerzo, Foncho obliga a Joaquín lavar los platos de todos. Por su parte, Alfredo, don Alfredo, el sacerdote, los confiesa uno a uno antes de que jueguen fulbito. Sí, también en una carpa a solas. Cuando Joaquín se confiesa, don Armando le toca el sexo para revisar que no le haya mentado y *verificar* que no se haya estado masturbando. Joaquín recuerda su última confesión, en Saeta, local del Opus Dei, con otro sacerdote mañoso al que le apestaba la boca y le gustaba tocarle la barriga.

¹ Este resumen ha sido elaborado por Ronaldo Robles para Espacio entre letras ©. Para mayor información comunicarse a roblesch@icloud.com o visite <http://blog.pucp.edu.pe/blog/espacioentreletras/>

En la noche se va con Miguel, otro muchacho, a una cantina por Santa Eulalia, a unos diez minutos del campamento. Hablan de mujeres, del sexo y toman unas cervezas. De regreso, Joaquín intenta masturbar a Miguel y este se altera. Joaquín se avergüenza y reza, le pide a Dios dejar de ser maricón.

Al día siguiente se queda con Juan Manuel. Este le cuenta que Foncho le ha obligado a chupársela, lo ha manoseado y que no quiere saber nada del Opus Dei. Joaquín se lo cuenta a Don Armando. Este se altera, naturalmente, se indigna, se molesta, le dice a Joaquín que está equivocado y que no invente esas cosas. Lo bota de la carpa. De regreso a casa sus padres piensan que se lo ha pasado muy bien.

Regalo de cumpleaños

Es el cumpleaños número quince de Joaquín y su padre le promete llevarlo a un prostíbulo. Después de cantar cumpleaños feliz, le piden que dé unas palabras. Joaquín tiene talento para ellas y los deleita a todos.

Luis Felipe se lleva a Joaquín a un prostíbulo discreto en Miraflores. Le cuenta cómo empezó él a los trece años con una empleada de su casa. En el lugar, su padre le escoge una mujer de ojos achinados y él se escoge a una de pelo teñido de rubio. Se lo llevan a un cuarto y la mujer le pide que se desvista. Le lava el sexo y le da una mamada, pero el miembro de Joaquín no se levanta. Está incómodo, nervioso y asqueado. Convince a Flora, la prostituta, de hacer el cuento de que ha sido un tigre en la cama. Después de eso, se va a comer con su padre. Le da algunos consejos:

Primer consejo: nunca te olvides que todas las mujeres son unas putas.

Segundo consejo: nunca le hagas caso a una mujer cuando te dice que no.

Tercer consejo: ponte siempre un condón.

Llegan a casa y va por una ducha. Se masturba pensando en un muchacho de su colegio. Su madre se ha enterado de que ha ido a un prostíbulo y Joaquín le cuenta la verdad, pero le pide que no diga nada a su padre. Al día siguiente va a buscarlo porque le arde al orinar. Irán a que le pongan una inyección porque se ha quemado. Después de ese viaje, en la entrada de su casa los espera su mamá, discute con el padre y termina con una bofetada por faltarle el respeto.

Joaquín se encuentra con Flora en un restaurante. Ella lo invita a intentarlo otra vez,

gratis, le dice, pero Joaquín no quiere. Ella sabe que le gustan los hombres. Le dice que puede ir a verla si en algún momento quiere un consejo.

La cacería

Luis Felipe ordena a Joaquín a recoger la mierda de los perros. Pero él ya está cansado, a veces se harta y se pone rebelde. Su padre lo sujeta y le pone la mano en la mierda, lo insulta y se va a leer el periódico. Después de unos días lo busca y le pregunta si quiere ir a Piura a cazar. Quedan en hacerlo.

De noche, Joaquín escucha a sus padres discutir. Maricucha está embarazada. Después de discutir, Luis Felipe viola a su mujer.

Cuando iban por Chiclayo, se detienen a orinar y deciden practicar unos disparos con una pistola. Es la primera vez que Joaquín dispara un arma.

Te voy a dar un consejo, muchacho. Para no fallar, imagínate siempre que estás disparándole a un cholo.

Cuando llegan a El Aguerrido, los saluda Sixto, el jefe del hacendado. Tiene dos hijos: Dinio y Marita. Ni bien llegan, Luis Felipe hace que los muchachos peleen. Joaquín se rehúsa y se lleva una tunda por parte de Dinio, quien se ha ganado mil soles². En la noche, Joaquín no puede dormir y escucha ruidos en la habitación del costado. Va a ver. Es su padre, acostándose con Marita, que debe tener la edad de Joaquín.

Al día siguiente van de caza y, Joaquín y Dinio, van por su parte. Logran ver a un venado, pero Joaquín no tiene el valor para matarlo. Dinio le apunta y lo mata. De regreso a casa, Dinio les dice que Joaquín lo ha cazado. Su padre le ordena que lo destripe. Ante la insistencia, Joaquín abre al animal, pero le gana el estómago y se va corriendo a vomitar. Marita cocina el venado y todos comen con gusto menos Joaquín. Le da asco. Su padre lo obliga a comerlo.

Con un descuido, Dinio se come la comida de Joaquín y este se va a encerrar a su cuarto. De noche, Marita lo despierta. Ha ido por encargo de su padre a acostarse con él. Le paga para que mienta y le diga que lo ha hecho. La muchacha se marcha.

Otro consejo: en la vida hay dos tipos de mujeres. Unas con las que te casas y otras con las que te diviertes.

Vuelven a ir de caza y, cuando van a orinar, Joaquín le paga a Dinio para que le muestre su pene. Quiere que lo penetre y le ofrece más dinero, pero Dinio se niega. En la casa, de regreso, lo acusa

² Naturalmente, el valor de esta moneda no es el mismo de la que ahora es vigente en el Perú.

con su padre y Luis Felipe va a golpearlo. Ya es tiempo de partir, Joaquín le dispara a una ardilla por orden de su padre. En la despedida, Joaquín y Dinio vuelven a cruzar palabras. Joaquín se despide y le dice que, si volviesen a pelear, seguro que le da una paliza. Luis Felipe vuelve a poner mil soles. Antes de terminar la cuenta de inicio, Joaquín le da un rodillazo en los testículos y lo golpea en la cara. "Eso te pasa por maricón", le dice, furioso.

De regreso, en plena noche, un borracho se cruza en la carretera y su padre no puede parar: lo atropella. Acelera aún más. Ya estará muerto, le dice. No cacé nada, pero al menos me cargué un cholo.

La fuga

Joaquín toquetea a su hermano menor mientras duerme. Se arrepiente y le deja. Después de misa, Fernando les cuenta a sus padres lo que pasó y Maricucha le da una cachetada a Joaquín. Su padre, veinte correazos. Joaquín roba uno de los collares de su madre y una de las pistolas de su padre. Se va de la casa por detrás de la cocina y toma un bus hasta el centro de Lima. Intenta vender el collar, pero le estafan. Se va a ver una película para adultos y el cine se incendia. Toma un colectivo a Miraflores. Tenía hambre y decide robarle a una anciana. La señora se alteró y gritó. Joaquín le disparó dos veces en el hombro y se fue corriendo. Se duerme en el Kennedy, lo despierta una rata y después un policía, que le pide sus documentos. No los tiene, pero mi padre es banquero, le dice. Le da su contacto y se lo llevan a la comisaría. Lo meten en un cuarto y ahí está otro hombre, Pedro, un *flete*³. Duermen.

Al día siguiente los botan y Pedro lo invita a su casa en Barranco. Ahí fuma marihuana, se la ofrece a Joaquín, pero aún es pronto para él. Toman desayuno y Pedro le promete enseñarle el trabajo de flete. Van a una iglesia, Joaquín se confiesa. En el parque, esperando, se cruza con su tío Micky que iba en carro. Lo lleva a comer a la Tiendecita Blanca. Le pide que lo aloje, pero no quiere. Le pide dinero y se lo lleva al baño. Le besa la calva y luego se la lame. Le da veinte dólares. Tacaño, murmura. Con ese dinero, de regreso en casa de Pedro, le pide que lo penetre. Pedro acepta, pero lo hace muy bruscamente.

Segunda parte

La fiesta

Han pasado algunos años y Joaquín recibe una llamada de su hermana. Lo invita a su boda. Aspira unas líneas de coca, se pone el mejor terno que tiene y se va a la iglesia. Saluda a los novios y a sus padres. Luego va a la casa de ellos para la recepción. El portero le pide documentos. Ya en la fiesta le vienen muchos recuerdos. Decide hablar con su mamá y confesarle que es homosexual. Estás confundido, hijito. Eso lo irrita. Luego, su abuelo le presenta a Paco de Soria, un anciano pionero de la televisión. En privado, el anciano le pide coca, se lo lleva al baño, se le cae y el viejo se tira al piso y la aspira directamente. Se cruza con los novios y, ya irritado también por la pregunta de cuándo va a casarse, les dice que es homosexual. Su hermana llora. Al final de la fiesta, también quiere decirle a su padre, pero él lo detiene. Ya lo sé, le dijo. Le da otro consejo: le pide que se vaya de Lima.

Amistades peligrosas

Con veinte años, a Joaquín lo están por botar de la universidad. Mientras espera la carta de expulsión conoce a Alfonso. A él también lo expulsan, ambos por jalar cursos. Se hacen amigos y se van a casa de Alfonso en La Planicie. Sus papás están de viaje y quiere que Joaquín se queda unos días. En la noche van al cuarto de la empleada y Alfonso hace que le dé una mamada con la promesa de que la llevará a Caracas. Al día siguiente almuerzan en el club. En casa, Joaquín le invita marihuana y conversan de la homosexualidad de Joaquín. Después tienen sexo.

Después de una siesta, buscan coca en Barranco, contacto de Alfonso. La consumen en exceso, mientras toman y follan. Para dormir Alfonso se toma tres somníferos. Tati, la hermana menor de Alfonso, invita a Joaquín a su fiesta de *pre prom* en el Santa Úrsula. Está peleada con su enamorado. Joaquín lo habla con Alfonso y le dice que no hay problema, pero que no se drogue. Se llevan el Mercedes del padre de Alfonso y, de camino, Joaquín hace una parada en una pollería, su contacto, para comprar coca. No la voy a aguantar sin esto, se dice. Ya en la fiesta está durísimo, el enamorado de Tati la busca y terminan peleando. Se van temprano, Tati llora. Afuera, el Mercedes está sin llantas. Se toman un taxi. En casa de Alfonso, Joaquín le explica lo que ha pasado y se marcha al hostel donde se aloja.

Después de un tiempo, Alfonso lo busca. Me voy a Estados Unidos, le dice. Sus papás se han enterado que tenía marihuana y han armado un problema enorme. Se despiden acostándose, naturalmente.

³ Se les dice fletes a los transexuales, pero también a los hombres, en general, que se prostituyen en las calles.

Luego de un tiempo, Joaquín va a visitar a Alfonso a Colorado. Se drogan, se acuestan, reviven sus aventuras. A Joaquín casi lo detienen por robar corbatas. Discuten. Joaquín quiere dejar las drogas. Se marcha.

A Joaquín le dejan una llamada en su departamento: Alfonso lo llamaba. Conversan. Me caso, le dice. Me he amistado con mi papá y estoy viviendo en Caracas. Pero se casarán en Barranco y lo invita. Asiste y, en el baño, lo busca Alfonso: se besan. Le pide que aguante hasta que su padre se muera, a quien le ha prometido que tendrá una familia y le dará nietos.

Un amor imposible

Joaquín de cruza con una ex amiga de la universidad Católica, la chica más guapa que él ha visto en su vida. Ella iba en su auto, lo jala al parque Dasso y se van a tomar un café. Me he peleado con mi enamorado, le dice. Le da su número. Ella se tiene que ir. A los días, a medianoche, le llama. Lo va a buscar y entre masajes, se besan y quieren acostarse. Ella es virgen y él no consigue una erección. Ella lo consola y lo lleva con un psiquiatra. No los quiere atender y los deriva con otro. Vuelven a intentarlo. Ella le da una mamada y consigue una erección. Lo intentan y Joaquín eyacula dentro de Alexandra. Ella se altera y llaman al tío de Joaquín, Tudela, un ginecólogo. Lo van a buscar y él le da una pastilla del "día siguiente". Días después, deciden ir a *Studio One*, una discoteca para hornos⁴ en Miraflores. Ahí dentro se toman unas cervezas. En el baño le ofrecen una mamada a Joaquín y de regreso encuentra a una lesbiana acosando a Alexandra. La defiende y se gana un puñetazo en la cara. Se van.

Joaquín la invita de viaje al Cusco. Eran tiempos donde el terrorismo ya atacaba en Lima con coches bomba. Se encuentran con su mamá. Ya se dispersa una alegría en ella, así como lo vio en su tío, cuando ven a Joaquín con una pareja mujer. Van a una discoteca, el Kamikaze, y Alexandra se encuentra con un viejo amigo, que ahora es marino, se la lleva a bailar y Joaquín va al baño, venden tiros⁵, pero él quiere comprar coca. Le dan la pista, va a conseguirla al Café Literario de al frente. De regreso, discute con Alexandra por dejarlo botado y ella se excita porque está celoso. Le pide que chotee al marinerito con gonorrea y se va por unas cervezas, le invita una al tipo del baño que está vendiendo tiros y entra la policía. Lo arrestan y se lo llevan a la comisaría. Al día siguiente, Maricucha va a buscarlo. Hace una donación a la comisaría y lo dejan salir a Joaquín.

"Si este cholo pensaba que me iba a despedir con besito, estaba muy pero muy equivocado".

Al regreso del Cusco, lo llama el papá de Alexandra, Nicanor López de Romaña. Le pide que deje de ver a su hija por un tiempo porque es mala influencia. Él está de acuerdo. Luego lo busca Alexandra, se van a La Herradura y también le dice que deberían dejar de verse. Él está de acuerdo.

Meses después se encuentra con Alexandra en el aeropuerto de Miami. Está con su mamá, Adriana, y ella lo invita a Nueva York para que las acompañe.

"No creas, hijita, yo prefiero ser clase alta en Lima que clase media acá".

Comparten una habitación doble porque el hotel estaba lleno. Después de cenar, mientras dormían, Joaquín se pasa a la cama de Alexandra y empiezan a tocarse. Adriana se levanta, se altera y los bota. Después de unas horas, en un hotel barato, Alexandra llama a su mamá, se amista con ella y regresa al hotel. En la tarde llama a Joaquín y van al cine. Llega una pareja y se sientan a su costado. El chico le hace unas señas a Joaquín y ambos se van al baño discretamente. Se besan y Joaquín le da una mamada.

Después de un tiempo de no hablarse por estar peleados (se habían vuelto a acostar y Joaquín le había dicho que se sentía horrible por eso), Alexandra llama a Joaquín para despedirse. Ella se va a Boston, ya conoció a todos los chicos interesantes de Lima, le dice. Se despiden entre te quiero y te adoro.

El futbolista

Joaquín está trabajando como periodista deportivo para el diario Expreso. Perú va a jugar contra Trinidad y Tobago en Puerto España y viaja en el mismo avión de la selección, se aloja en el mismo hotel de los futbolistas y se hace amigo de Gianfranco, el delantero que hace referencia a Claudio Pizarro. La selección gana el partido, los jugadores celebran y, Gianfranco y Joaquín están en la habitación de este último. Le ha prestado el teléfono para que marque a su enamorada, una virgencita de La Victoria, Rosita. Se queda medio dormido y Joaquín lo empieza a tocar. Terminan teniendo sexo. Al final del viaje, se despiden, Joaquín le pide un autógrafo y cada uno sigue su camino.

Sábado en la noche

⁴ Hornos es otra jerga para referirse a personas homosexuales, sean estos *gays* o lesbianas.

⁵ Un tiro hace referencia a aspirar una línea de coca

En lo que iba a ser una noche tranquila, Juan Carlos, amigo de tiros de Joaquín, pasa a buscarlo. Salen en su auto a pasear, se les acaba la coca y van a buscar a Gustavo. Entre tiros, deciden ir a pegarles a los travestis de Lima. Primero van por la Javier Prado. Encuentran a uno, Pelusa, a quien le roban, golpean y arrastran con el carro. Luego van a El Olivar y le pegan a un travesti que se burló de Juan Carlos por ser narizón. Ya será el toque de queda y regresan a Joaquín a su departamento. Se pone la peluca y la cartera que le robó a Pelusa y se mira en el espejo.

Recuerdos dominicanos

En República Dominicana, Joaquín conoce a un muchacho que iba en grupo con otros amigos. Era de Toronto y, entre coqueteos, terminan en la habitación de Joaquín. No tienen condones y se masturban. El chico le da un nombre falso y se marcha. Después de un tiempo lo vuelve a ver, con terno y una biblia en la mano (da a entender que era un mormón o un testigo de Jehová). Le pasa la voz, pero el muchacho hace como que no lo conoce.

El actor

Llevaba un tiempo que Joaquín estaba con ganas de conocer a Gonzalo Guzmán, el actor de Lima que está en boca de todos. Lo invita a una entrevista (ya para ese entonces, tenía un programa en la televisión peruana), lo recoge, dan la entrevista y, después del trabajo, se van al departamento de Joaquín a tomar unos tragos. Gonzalo está enamorado de su chica. Le pregunta a Joaquín si es del ambiente, si es homosexual en otras palabras. Él le dice que sí y Gonzalo le confiesa que le gusta. Él también es un homosexual, pero del closet. Se acuestan y siguen así hasta que Joaquín conoce a Rocío y le pide a Gonzalo que no le mienta más. Se pelean.

Joaquín se encuentra con Rocío en el Nirvana, Gonzalo está de viaje. Se van al departamento de Joaquín. Intenta besarla y acostarse con ella, pero no le deja. Se molesta y le confiesa que él se acostaba con Gonzalo. Ella lo llama a Miami, Gonzalo niega todo y ella se va gritando que Joaquín es una loca.

Después de un tiempo se cruza con ellos en el Nirvana también, pero lo ignoran. Luego, años después, Joaquín lee en el periódico que se van a casar. No lo invitan, pero envía un regalo. Se lo devuelven con una nota; que los deje en paz.

La conquista de Madrid

Juan Ignacio era un compañero de colegio, cuando estaba en el Markham, y luego se hizo amigo de Joaquín en la universidad, la Católica.

Era algo mayor y vivía en España, pero había venido a visitar el Perú. Busca a Joaquín, se van a tomar lonche a la Tiendecita Blanca y le propone que se vayan juntos a España, a Madrid. Con su discurso recurrente sobre los ganadores y los perdedores, Joaquín se deja llevar, vende su departamento, renuncia a su trabajo y se va con él. Allá, viven en un alquiler bastante malo, comparten el piso con una peruana que trabaja como limpiadora y ambos duermen en el mismo cuarto. Envían sus currículums a toda oferta que creen razonable, pero no consiguen respuesta de nadie. Después de unas aventuras de dos personas acomodadas gastando dinero para sentirse mejor, tienen que regresar a Lima. Pero antes de eso, se acuestan por segunda vez. Juan Ignacio decía que los homosexuales eran todos unos perdedores y estaba preocupado por la confusión de Joaquín, pero resulta que el confundido era él. Luego, ya en Lima, están jugando un partido de tenis y Juan Ignacio está perdiendo, se irrita y comienza a hacer trampa. Joaquín se cansa y deja de jugar. Se insultan, discuten y nunca más se vuelven a ver.

Tercera parte

Una semana de vacaciones

Luis Felipe, el padre de Joaquín, le da una llamada a Miami, lugar donde se encuentra viviendo nuestro personaje. Le pregunta si puede quedarse con él, que necesita unas vacaciones de Lima. Joaquín acepta, pero empieza a revivir todas las emociones que su padre le causa. Cobardía, ira, entre otras cosas. Su padre llega, lo recibe en el aeropuerto y, ya en casa, le cuenta que piensa divorciarse de su madre, pero que ella, fanática religiosa, es probable que no lo acepte. Joaquín se entera que tiene otra pareja y que su padre no ha cambiado, pero que sí ha envejecido.

Joaquín habla por teléfono con su mamá, le pregunta por la situación y confirma las cosas. Luego, su madre lo llama y le dice que irá a Miami a "recuperar" a su marido.

"Te voy a dar un consejo -dijo Luis Felipe-. Nunca le des una tarjeta de crédito a una mujer. Nunca."

Tiene una discusión fuerte con su padre. Básicamente, ha perdido los papeles cuando su padre ha botado todos sus libros. Sin embargo, se amistan, van a una discoteca y Joaquín le da por seguirle la corriente a su padre en todo. Invita a una mujer que estaba en la barra, Charitín. Ella se queda bailando con su padre y Joaquín se marcha. Resulta que su padre se va con Charitín de crucero, ellos felices, naturalmente.

Maricucha, mamá de Joaquín le llama en la madrugada: ha llegado a Miami. Tiene que recogerla, pero está irritado. Como fuese, ella

insiste en quedarse en su departamento, donde estaba la pareja actual de Joaquín, Peter, un muchacho que había conocido en el Nirvana, en Lima, y que ahora trabaja como botones para un hotel.

Maricucha siempre ignora los momentos donde su hijo habla o muestra su homosexualidad. Al día siguiente, le pide que le lleve a una iglesia. Joaquín vuelve a irritarse, pero la lleva. No entra en la iglesia.

Luego de algunos eventos, su padre le avisa de su regreso del crucero y, lamentablemente, se cruzan en él, en el mismo club. Maricucha le dice puta a Charitín, pero a solas. Según su marido, ella no sabe nada. Discuten, Luis Felipe está molesto con los dos y, mientras están en un McDonald's la conversación se vuelve un griterío.

“Una esposa beata y un hijo maricón. Qué mala suerte, caraajo. Cómo no me casé con la gringa Maddie”.

Luego, Joaquín y su madre se fueron a descansar al departamento del muchacho. Su padre los llama, medio borracho y los invita a comer bocaditos en su habitación de hotel. Se amistan. Su madre se queda y se acuesta con él. Joaquín recibe una llamada de su padre al día siguiente. Le dice que quiere despedirse de Charitín y que le deje su departamento por una hora. Joaquín acepta con gusto. El muchacho es caótico y va a buscar a su madre, le cuenta lo que está haciendo su papá y lo van a buscar. En el departamento de Joaquín solo encuentran a Luis Felipe y los dos se molestan con él. Resulta que Charitín lo dejó plantado. Sus padres se marchan. Joaquín ya no le contesta el teléfono a su mamá, resentido con ella porque no puede aceptar su homosexualidad. Lo llama Peter, le pide que no se olvide de llevar galletas y helado cuando vaya a verlo. Joaquín sonríe y besa el teléfono.

Cuando salía del edificio para subirse al auto, el portero le deja una nota que le entregó su padre. En ella, Luis Felipe le dejaba un cheque y el teléfono de Charitín. Joaquín, manejando, rompe la nota e intenta no llorar.

Comentarios finales

No se lo digas a nadie es la primera novela que leo de Jaime Bayly. Como para cualquier cosa, tenía formado un prejuicio sobre su manera de escribir. Me ha agradado que el prejuicio haya sido preciso; no me he equivocado en lo que esperaba encontrar aquí: una novela valiente, terca, honesta y real. La novela ya tiene sus años por lo que no sería correcto catalogarla como una contemporánea. Aun así, destaca sobre lo que se escribe estos días y que, muy pesadamente, no tenemos más que aceptar el hecho de que hay pocos de estos textos que estén bien escritos.

Por un lado, aquí el lenguaje es claro, directo y sin tapujos. No hay huachaferías ni extravagancias y eso es un gran punto a su favor.

Por otro lado, destaca la crudeza de los eventos. Es una novela íntima, pero ventilada por todos lados. Secretos y confidencias, ficticias en cierto grado por supuesto, pero influenciados claramente en la vida del autor, no hacen sino plasmar su carácter en el contenido.

No se lo digas a nadie ha sido una novela que me ha gustado. Es un texto que se disfruta. Incluso cuando logra sentirse cierta repetición en la vida bohemia del autor, cada capítulo tiene sus particularidades que pueden servirnos, no solo para entender al protagonista, sino para entender la vida. Porque esta obra, más que hablarte de las vivencias de un hombre homosexual de clase media, te habla de la vida. Es una pincelada de la realidad social peruana de la clase media, racista y ambiciosa, buena y solidaria; están todas las aristas.

Por supuesto que te recomiendo leer esta novela. Aquí mis personajes favoritos han sido los padres. Cuando tú los conozcas, entenderás el porqué.

Nos leemos en otra reseña,

R.